

¿Por qué somos cada vez más individualistas?

seryhumano.com/web

@yosmarherrera

¿Qué vuelve a la sociedad cada vez más individualista? ¿Son los millennials más egoístas que la generación X o todo empezó con los baby boomers? El estudio más ambicioso hasta ahora al respecto, realizado en Estados Unidos, explica por qué miramos ahora más hacia nosotros mismos y desmiente unas cuantas falacias.

El primer estudio realizado hasta ahora a gran escala -abarca los últimos 150 años- ha tratado de dilucidar la validez de varias teorías psicosociológicas que explican el individualismo, un fenómeno en el que la gente se vuelve más independiente y menos condicionada por los lazos familiares, el deber o el conformismo.



El trabajo, coordinado por Igor Grossmann, profesor de Psicología Científica de la Universidad de Waterloo, en Canadá, junto a Michael Varnum, de la Universidad Estatal de Arizona, en Estados Unidos y publicado en el último número de la revista científica *Psychological Science*, concluye que el creciente individualismo de la sociedad está directamente asociado al auge de los 'trabajos de oficina' (white-collar occupations).

El estudio analiza diversos indicadores culturales, como el vocabulario que se emplea en los libros, las 'modas' cambiantes en los nombres que se ponen a los recién nacidos o la forma y tamaño de las familias. Sugiere que el auge del individualismo está relacionado a factores socioeconómicos, pero no a otros condicionantes culturales y medioambientales. En concreto, lo que nos hace más individualistas es nuestro trabajo, y más específicamente, las profesiones liberales.

«El mayor o menor individualismo de una sociedad lo impregna todo: desde el marketing para diseñar una campaña electoral hasta la educación. Condiciona las cosas que compramos, los mensajes de nuestros políticos, la forma en que educamos a nuestros hijos, a los que motivamos bien para acrecentar su sentimiento de unión a la familia o al grupo, bien para que sean especiales o diferentes del resto», explica Grossman.

«Y hemos visto que son los cambios en la clase social los que preceden el individualismo. En concreto, crece conforme lo hace la demanda de trabajos de oficina y desciende la de los oficios manuales. El individualismo, además, es consustancial a la educación y la salud: cuanto mejores son estos estándares, más individualista es la sociedad», apuntan los autores.



Big data y cálculo matemático para entender los cambios intergeneracionales

Los investigadores recurrieron al big data disponible en organizaciones gubernamentales y privadas,

como la Seguridad Social estadounidense, la consultora Gallup o el proyecto Books Library project de Google, y usaron los métodos más avanzados de cálculo.

Analizaron los seis factores culturales que se presupone relacionados a este fenómeno: la urbanización de las zonas habitadas; la religiosidad; la estructura socioeconómica; el clima, las enfermedades infecciosas y los desastres naturales. En este contexto, examinaron el crecimiento de ocho indicadores asociados al individualismo, tales como el vocabulario empleado en los libros, el porcentaje de familias con hijos únicos y de gente que vive sola o las tasas de divorcio.

Para ello investigaron la información disponible en los Institutos de Seguridad Social para analizar las tendencias a elegir un nombre para un recién nacido, los cambios en el vocabulario empleado en Google Ngram data base de libros digitalizados por la compañía o en Censo de Estados Unidos para medir el tamaño de las familias y sus ingresos o datos de la prevalencia de enfermedades y desastres naturales disponibles en los Centros de Control y Prevención de Enfermedades.

El estudio, que ha contado con el apoyo financiero del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales de Canadá y la Fundación John Templeton, demuestra que el individualismo no ha dejado de crecer en los últimos 150 años.



Por ejemplo, desde 1860 las familias son cada vez más pequeñas; los ingresos intergeneracionales (padres, hijos o abuelos cooperando para la renta familiar disponible) cada vez son menos frecuentes desde 1880 hasta 1980, y la frecuencia de 'vocabulario individualista' (libertad, liberalismo, albedrío, individuo) ha aumentado desde 1860, fecha que coincide con el detrimento de los trabajos colectivos más propios de la revolución industrial.

Asimismo, han observado que desde 1880 ha ido desapareciendo gradualmente la tendencia a poner nombres compuestos a los recién nacidos -lo que apunta a la emancipación de los condicionantes familiares- y los 20 nombres más frecuentes a lo largo de la historia también se eligen cada vez menos -lo que sugiere que los padres buscan más «*lo especial*» en vez de recordar «*las raíces*» en su hijo.

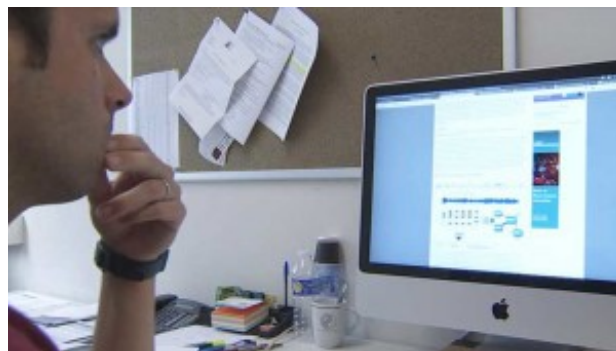
Sólo el trabajo nos cambia

Grossman explica que factores como el sentimiento y pertenencia religiosa o la prevalencia de enfermedades infecciosas no han influido en el auge del

individualismo: sólo lo han hecho significativamente los cambios en el estatus laboral.

De todos los marcadores estudiados, la clase social es el único que precede cambios en el individualismo de las sociedades a través del tiempo, lo que sugiere una relación casual entre ambos, explica.

«Nos ha sorprendido que sólo una de las seis teorías psicológicas aceptadas ha sido estadísticamente significativa para predecir el individualismo»; señala Grossmann. «La única premisa teórica para la que hemos encontrado respaldo sistemático es la de la influencia de la clase social», detalla Grossman: concretamente, irrumpe al paso los trabajos liberales o de oficina (trabajos de cuello blanco o white collar) que sustituyen a los trabajos cooperativos, propios de la clase obrera (trabajos de cuello azul o blue collar,



en su acepción anglosajona).

Los investigadores apostillan no hay que deducir que entre ambos factores haya una relación concluyente, aunque sí sugieren que los demás no tuvieron repercusión estadística en el auge del individualismo.

El individualismo no es cosa de jóvenes: se remonta al siglo XIX

El individualismo, además, no es un fenómeno creciente, añaden los autores. Los datos demuestran que su crecimiento es anterior a las cohortes generacionales posteriores a la de los baby boomers, como la Generación X (nacidos entre 1961 y 1980) la de los millenials (los nacidos entre 1980 y 2000).

El individualismo no es algo reciente. No es consustancial a los baby boomers, ni a las generaciones X o Y, ni a los millennials: comenzamos a mirar más hacia nosotros mismos en detrimento del bien común hace más de 100 años.

Este hecho desmiente tópicos, apuntan: *«Sí, los jóvenes de ahora son diferentes de las generaciones anteriores, pero esta percepción de las diferencias intergeneracionales es, en realidad es un fenómeno que se da en todas las etapas históricas»*, concluyen. En otras palabras, *«siempre es lo mismo»*. Nos parecemos unos a otros mucho más de lo que creemos.



«El auge del individualismo que experimentó Estados Unidos a finales del siglo XIX y de principios del siglo XX tuvo una magnitud similar en la sociedad de entonces a la que ahora tiene en la nuestra», recalcan los autores, que ahora extenderán sus investigaciones a otros países para analizar roles específicos de otras culturas.

seryhumano.com / Marga Castillo Grijota

Fuente: expansion.com

Comentarios

Comentarios